

EL CORREO, 26 de febrero de 2003

Pagazaurtundua, materia prima vasca

JOSÉ MARÍA CALLEJA/

No habían pasado tres días del asesinato de Joseba Pagazaurtundua y ya salieron disparados los portavoces del PNV para echar veneno sobre su persona, atacar su memoria y amenazar a sus compañeros de lucha por la libertad.

Aquí, en el guión del régimen nacionalista, está establecido que las víctimas del terrorismo tienen derecho a llorar unos minutos después del crimen, pero no se pueden atrever a poner en cuestión el 'statu quo'. Deberán permanecer calladas, llorar en silencio, y, a lo sumo, musitar que aspiran a que la sangre de su hijo sea la última o decir que no desean ni a las madres de los asesinos que pasen por el trance que sufren ellas. Cuando una víctima se planta y dice 'ni olvido, ni perdono', o sostiene, con emocionante dignidad, que no está dispuesta a que le pasen la mano por el lomo los mismos que mandan todo su apoyo moral a los asesinos, la cosa se complica. Es como en el caso del moribundo agnóstico, que rechaza al cura y ese gesto de coherencia en el momento supremo es tildado de provocador por las comadres, por los expertos en poner cara de puchero mientras dicen 'qué barbaridad'.

El caso es que el gesto de Maite Pagazaurtundua marca un antes y un después en la sangrienta historia de las víctimas, y pone en su sitio a los profesionales plañideros, a los políticos de corazón de hielo dispuestos a capitalizar incluso la muerte de sus adversarios. Juan María Juaristi, el que gritaba por el megáfono las consignas más insultantes para Fernando Buesa en la manifestación de febrero de 2000 en Vitoria; Joseba Egibar, al que le da más miedo España que ETA; Xabier Arzalluz, el que cree que hay vascos de primera, los nacionalistas, y residentes de segunda -que han venido de fuera con el voto y la maletita-, los constitucionalistas, se han lanzado a la yugular de las víctimas del terrorismo con un furor que jamás les hemos visto emplear contra los asesinos. Qué pena que no hayan empleado ni la mitad de la artillería utilizada contra el cierre de un medio, que según el juez servía de tapadera para tareas no precisamene periodísticas, en denunciar el cierre definitivo de una vida, que se une a otros 900 cierres igual de irreversibles.

El caso es que burócratas de sede, individuos crecidos al calorillo de la ortodoxia ovejeril, amenazan con 'neutralizar' a las gentes de Basta Ya. Es decir, quieren completar el trabajo realizado por ETA, que ha neutralizado de manera fatal a un militante de Basta Ya y a otro del Foro de Ermua, José Luis López de Lacalle. Es tan obscena su reacción, es tan falta de humanidad, que recuerda a los peores momentos de la dictadura de Franco, cuando el dictador nos acusaba de antiespañoles a los que luchábamos contra aquel régimen fascista y casposo. Por cierto, ¿cuántos miles de los hoy militantes y seguidores del PNV bendijeron con su silencio, o con su apoyo activo, aquella dictadura mugrienta? ¿Cuántos nacionalistas vascos colaboracionistas de Franco se han sacado ahora el carné de demócratas? ¿Cuántos de los que vivieron bien al amparo de la dictadura viven bien ahora, a base de seguir mirando para otro lado?

Mira, Juaristi, ultras son los asesinos de ETA, esos que no le dan miedo a Egibar, ultras serán los que asesinan a gentes de izquierda, ultras serán los que dividen el mundo en categorías en función de su adhesión a la tribu. En Basta Ya estamos gentes que sufrimos la tortura y la cárcel en tiempos de la dictadura de Franco, mientras muchos de los hoy 'peneuvíticos' hacían pingües negocios, como los siguen haciendo ahora. Pregúntales a Arzalluz o a Ibarretxe qué hicieron, aparte de nada, contra Franco. Con tus insultos y los de tus conmlitones completas el trabajo de los asesinos, contribuyes a poner dianas y demuestras una vileza propia de los dictadores de ahora y de antes.

Pagazaurtundua es un apellido con un empaste euskaldun difícilmente soslayable. Maite Pagazaurtundua no podrá sostener una conversación con la gran mayoría de los dirigentes del PNV, con buena parte de los miembros del Gobierno nacionalista y no digamos con la interminable lista de los que se han hecho nacionalistas para vivir del pesebre. No sólo porque no sepan euskera, también porque carecen de argumentos.

Los ciudadanos vascos nunca agradecerán lo bastante a la familia Pagazaurtundua, a la viuda de Joseba, por su inmensa calidad humana, por su claridad de ideas y por su capacidad para mantener la dignidad por encima del miedo, por encima de las rutinas que trata de imponer el régimen nacionalista incluso a sus damnificados. Gracias.